

Activismos estudiantiles contemporáneos en el Perú: los intentos de reconstitución gremial en la Universidad de San Marcos (2000-2008)

Resumen: En este artículo se explicará el resurgimiento de la actividad estudiantil luego de la intervención gubernamental y los diversos ciclos de protestas vividos en la escena universitaria desde el 2001 hasta el 2008. En relación con ello se evidencia que la reactivación gremial obtuvo impulso con la caída del régimen de Fujimori, no obstante, fue intermitente teniendo principalmente una capacidad defensiva más que propositiva y expresando cierto radicalismo contra los intentos de implementación de políticas privatistas.

Palabras clave: estudiantes, activismos, política, Universidad de San Marcos, gremios, reconstitución.

Contemporary Student Activism in Peru: Attempts at Union Reconstitution at the University of San Marcos (2000-2008)

Abstract: This article aims to explain the resurgence of student activity will be described after the government intervention and the various cycles of protests that were experienced in the university scene from 2001 to 2008. In relation to this, it is evident that the union reactivation gained momentum with the fall of the Fujimori regime; however, it was intermittent, having mainly a defensive capacity rather than a proactive one, and expressing a certain radicalism against attempts to implement privatization policies.

Keywords: students, activisms, politics, University of San Marcos, unions, reconstitution.

Ativismos estudantis contemporâneos no Peru: tentativas de reconstituição de organizações na Universidade de San Marcos (2000-2008)

Resumo: Nste artigo se descreverá o ressurgimento da atividade estudantil após a intervenção governamental e os diversos ciclos de protestos vividos no cenário universitário de 2001 a 2008. Em relação a isso, evidencia-se que a reativação das organizações ganhou impulso com a queda do regime Fujimori, no entanto, foi intermitente, tendo sobretudo uma capacidade defensiva, mais que propositiva, e expressando certo radicalismo contra as tentativas de implementação de políticas de privatização.

Palavras-chave: Estudantes, ativismos, política, Universidade de San Marcos, organizações estudantis, reconstituição

Cómo citar este artículo: Alcides Daniel Sánchez de la Cruz y Lina Isabel Ponte Bermudes, "Activismos estudiantiles contemporáneos en el Perú: los intentos de reconstitución gremial en la Universidad de San Marcos (2000-2008)", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 24 [2024]: 258-281.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n24a12

Fecha de recepción: 18 de agosto de 2023

Fecha de aprobación: 19 de diciembre de 2023



Alcides Daniel Sánchez de la Cruz: Miembro de la Red de Estudios sobre Conflictos Universitarios y Movimientos Estudiantiles (RECUME). Licenciado en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

Correo electrónico: histodaniel@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-9646-9000>

Lina Isabel Ponte Bermudes: Miembro del Grupo de Trabajo sobre Memorias Colectivas y Prácticas de Resistencia en CLACSO. Estudiante de Maestría en Sociología, mención en Estudios Políticos, por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

Correo electrónico: lina.ponte@unmsm.edu.pe

 <https://orcid.org/0009-0009-3135-5297>

Activismos estudiantiles contemporáneos en el Perú: los intentos de reconstitución gremial en la Universidad de San Marcos (2000-2008)

Alcides Daniel Sánchez de la Cruz
Lina Isabel Ponte Bermudes

Introducción

No cabe duda de que en el siglo XXI la naturaleza de los movimientos estudiantiles latinoamericanos ha cambiado deviniendo en activismos.¹ No obstante, siguen representando una fuerza política activa y, por lo general, son claves en los movimientos sociales que buscan cambios en todo el mundo.² Por ejemplo, en Canadá, fueron actores políticos durante la “Primavera de Arce” del 2012 contra el incremento de las matrículas y dos años después en la ocupación de la legislatura en Taiwán. Mientras, en Latinoamérica, el neoliberalismo ha representado el tránsito del paradigma que consideraba a la educación como un derecho al que la concibe como un servicio que está al alcance de solo aquellos que pueden costearla. En ese sentido los diversos activismos estudiantiles en la región han representado la respuesta a la privatización de la educación, lo cual se ha vivido en diversos tiempos e intensidades en cada país. En Chile, el “mochilazo” y “la revolución pingüina” han sido muestras de ello.³ En México, por su parte, la protesta estudiantil contra las recomendaciones de los organismos financieros internacionales en la educación

1. Nicolas Dip, *Movimientos estudiantiles en América Latina* (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2023) 50.
2. Philip Altbach y Manja Klemencic, “El activismo estudiantil continúa siendo una poderosa fuerza a nivel mundial”, *Higher Education* 76 (2014): 2.
3. Juan P. Paredes, “De la revolución pingüina a la arena de la gratuidad. Balance de 100 años de luchas estudiantiles en Chile”, *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva. Continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales*, eds. Rubén Díez y Gomer Betancor Nuez (Mendiola: Fundación Betiko, 2019) 143; Marion Lloyd, “La lucha por la gratuidad en Chile (2011 a 2012)”, *Cien años de movimientos estudiantiles*, eds. Imanol Ordorika, Roberto Rodríguez-Gómez y Manuel Gil Antón (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019).

superior.⁴ Mientras que en Colombia tuvo su mayor expresión en la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) y el Paro Nacional Universitario (2011).⁵

En el Perú este fenómeno fue singularmente complejo pues durante la última década del siglo XX las universidades estuvieron intervenidas por el gobierno de Alberto Fujimori⁶ a través de comisiones reorganizadoras (CORE) y bases militares, bajo el argumento de que estas se habían convertido en centros de adoctrinamiento ideológico de movimientos subversivos. Lo cierto es que en la actualidad no es muy claro cómo resurgió la actividad política estudiantil en los claustros después de esta etapa, ni cuales han sido sus características. Así, muchos aspectos del resurgimiento del activismo estudiantil han quedado pendientes o fueron leídos en su contexto con preocupación, generando traslapes con un posible reavivamiento de los movimientos subversivos o la vuelta a los radicalismos estudiantiles.⁷

En ese sentido, en la presente investigación tenemos como objetivo describir el proceso de reconstitución gremial que impulsaron un conjunto de activismos estudiantiles en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), a través de la identificación de ciclos de protestas relevantes que apuntalaron dicho proceso. Para ello, en un primer momento, describimos el tránsito del resurgimiento de la actividad estudiantil luego de la CORE-San Marcos al intento de reactivación gremial en el año 2001. Posteriormente examinamos el ciclo de protesta para recuperar la gratuidad de la educación entre los años 2002-2004. Luego describimos el surgimiento del Comité de Comensales como un actor gremial en medio del ciclo de protestas del 2005. Por último, exploramos el ciclo de luchas iniciado contra la construcción del *bypass* que le restaba espacio a la UNMSM y el posicionamiento de la Asamblea General de Gremios (AGG).

Cabe mencionar que nuestro estudio adopta el enfoque fundado en el binomio conflicto-educación, el cual según Nicolás Dip “implica considerar a los activismos estudiantiles contemporáneos como realidades históricas, políticas y culturales específicas que no pueden ser reducidas a esquemas previamente definidos, sino que deben ser explicados por las relaciones sociales en que están inmersos y por los conflictos en que se producen sus disputas internas y externas”.⁸ Así, abordamos la reconstitución gremial como un producto del conflicto universitario que configuró, por un lado, las políticas y las autoridades universitarias y estatales y,

-
4. Marcela Meneses, “Consejo General de Huelga (CGH, UNAM 1999-2000”, *Cien años de movimientos estudiantiles*, 269.
 5. Juan Sebastián López, “El movimiento estudiantil en Colombia (2010-2012)”, *Cien años de movimientos estudiantiles*, 309-313.
 6. Alberto Fujimori gobernó el Perú durante diez años (1990-2000).
 7. Pablo Sandoval, “¡El movimiento estudiantil ha muerto! ¡Viva el movimiento estudiantil!”, *Quehacer* 151 (2004): 77-88.
 8. Nicolás Dip, “Movimientos estudiantiles contemporáneos en México: desafíos de investigación sobre una experiencia inconclusa”, *Revista de la Educación Superior* 51 (2022): 102.

por el otro, la respuesta de los sectores de estudiantes ligados por su participación política gremial.⁹

En ese sentido, comprendemos por reconstitución gremial al proceso llevado adelante por estudiantes con actividad política cuya finalidad fue constituir una organización institucionalmente reconocida y con capacidad legítima de respuesta ante políticas educativas antagónicas a sus intereses.¹⁰ Se trata de un fenómeno multidimensional donde se mezclan intensiones y configuraciones subjetivas —anhelos generacionales, identidades y demandas colectivas— y fenómenos objetivos —composición social del estudiantado, organización institucional, políticas de gestión educativa y existencia de grupos políticos estudiantiles— para ensamblar un proceso complejo de reorganización estudiantil. Asimismo, es un proceso que expresa una trayectoria no lineal, donde los ciclos de protesta apuntalan su desarrollo, oscilando en procesos de movilización–desmovilización pero que evidencian “un continuum que abarca desde prácticas inorgánicas y espontáneas hasta otras que se cristalizan en distintas instancias organizativas”.¹¹ Por consiguiente, hemos elegido conflictos que generaron ciclos de protestas relevantes,¹² donde se pone énfasis en describir el desafío colectivo, los objetivos en común y la comunidad de intereses que sostuvo su solidaridad colectiva.

Esta investigación es exploratoria y parcial porque no se cuenta con abordajes previos ni bases de datos sistematizadas referidas al problema a tratar. Por ello se ha puesto en práctica un diseño de investigación narrativo–fenomenológico¹³ donde se contextualiza el fenómeno y se reconstruye la secuencia de eventos para identificar categorías y temas en los datos narrativos, para entretrejerlos y armar una narrativa general. Asimismo, la investigación se realiza desde la perspectiva de los actores estudiantiles con participación gremial, donde se explora, describe y comprende lo que los individuos tienen en común de acuerdo con sus experiencias de activismo gremial. Para ello se desarrollaron una serie de entrevistas a profundidad a un conjunto de activistas político–gremiales de la época, constituyendo una muestra típica–intensiva,¹⁴ cuya información se cotejó con una colección de

9. Concebimos la universidad como parte del campo educativo donde se desenvuelven relaciones entre grupos dominantes y dominados en un incesante juego de poder. Véase Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, *Invitación a una sociología reflexiva* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005).

10. Massimo Modonesi y Mónica Iglesias, “Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina: ¿cambio de época o década perdida?”, *Raíz Diversa* 3.5 (2016): 95–124.

11. Citado en Dip 18.

12. Sidney Tarrow, *El poder en movimiento* (Madrid: Alianza Editorial, 2011).

13. Roberto Hernández, Carlos Fernández C. y Pilar Baptista, *Metodología de la investigación* (México: McGraw–Hill, 2014).

14. Elegimos la estrategia de muestreo mixto donde se combinan las características de una muestra homogénea y de casos, porque apuntamos realizar entrevistas a participantes claves del proceso cuyas características similares radicaron en su activismo como dirigentes estudiantiles en los ciclos de protesta. A la vez que elegimos entrevistados con diversas posturas político–ideológicas que nos permitieron la saturación en la información y el contraste de percepciones.

volantes y boletines de la época, así como fuentes periodísticas. Todo ello para aproximarnos a los procesos de subjetivación que corresponden a trayectorias de politización, atribuciones de sentido, experiencias y prácticas políticas que apuntamos a recuperar y comprender relacionándolos con la dimensión conflictual y estructural de los ciclos de protesta estudiantil.¹⁵

1. La herencia de la intervención en San Marcos y la irrupción de un nuevo bloque de radicalismo universitario

En el año 1995 el gobierno dictatorial de Fujimori decidió,¹⁶ a través de las CORE, intervenir un conjunto de universidades públicas, incluida la UNMSM. Ello fue motivado por dos procesos político-sociales que se desarrollaban en aquel momento en el Perú. Por un lado, la implementación de las políticas neoliberales en la universidad, en sintonía con los lineamientos de los organismos internacionales y que se materializó en la promulgación del Decreto Legislativo n.º 739 y el Decreto Legislativo n.º 882. Esto a su vez redundó en el recorte del presupuesto de las universidades públicas, ya que se buscaba un Estado reducido y cuyas funciones sociales fueran paulatinamente asumidas por la iniciativa privada.

Por otro lado, si bien para 1995 los movimientos subversivos como el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) ya habían sido derrotados, la universidad seguía representando un campo de resistencia contra las políticas privatistas. Asimismo, hubo coyunturas que concitaron la atención de un sector de los estudiantes, como las protestas callejeras contra la Ley de Amnistía de 1995, que liberaba a los militares sentenciados por violación de los derechos humanos y las que se dieron por el retiro injustificado de los miembros del Tribunal Constitucional en 1997. Por ello, el gobierno buscó reprimir toda voz opositora al régimen, desarrollando lo que la Comisión de la Verdad y la Reconciliación ha catalogado como una política de “contrasubversión sin subversión”.¹⁷

En ese sentido, la CORE-San Marcos significó la puesta en marcha de una política de control autoritario de la universidad y de adecuación a los lineamientos neoliberales con el fin de consolidar los procesos anteriormente señalados. Con la promulgación de la Ley n.º 26457, la dirección recayó sobre el exrector Manuel Paredes, eliminando la autonomía universitaria y el cogobierno, pues la universidad quedaba bajo la administración de un órgano de origen gubernamental y de estructura centralista. Ello dio forma a espacios de poder de estilo gerencial

15. Modonesi e Iglesias 110.

16. Véase Santiago Pedraglio, “Cómo se llegó a la dictadura consentida. El gobierno de Alberto Fujimori: 1990-1992” (Tesis de maestría en Sociología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2014); Miguel González, “El Perú bajo Fujimori: alumbramiento, auge y ocaso de una dictadura peruana” (Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas, Universidad Complutense de Madrid, 2004).

17. Comisión de la Verdad y la Reconciliación, *Informe final*, T. III (Lima: Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003).

pragmático que buscaban la eficiencia y el financiamiento con recursos propios, lo cual se iba a sostener mediante cobros a los estudiantes.¹⁸ En síntesis, el “proceso de reorganización (1995-2000) [...] implicó la vulneración de los principios democráticos de la universidad peruana desarrollados [...] a partir de la Reforma de Córdoba. Es decir, [...] un proceso de contrarreforma universitaria”.¹⁹

Las bases militares se mantuvieron al interior de las universidades hasta 1998 y actuaron en coordinación con la CORE-San Marcos para garantizar la implementación de las medidas privatistas y disuadir a la oposición. Paralelamente, la cantidad de estudiantes detenidos se iba reduciendo en la UNMSM: antes de diciembre de 1992 fueron capturados 22 estudiantes, para llegar solo a 5 entre 1997 y 2001.²⁰ Ahora se trataba, ya no de desaparecer a los estudiantes, sino de reprimir a los que representaban un peligro para el orden, mediante expulsiones y suspensiones, utilizando la infiltración de miembros de la Dirección Nacional contra el Terrorismo (DINCOTE) y el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN).²¹

Para legitimar la represión se desarrolló una nueva etapa de un fenómeno que ha recorrido la historia peruana desde la década de 1980: “el terruqueo”, el cual constituyó una estrategia de estigmatización en el campo simbólico para entronizar el término “terrucos” como etiqueta peyorativa contra los subversivos y justificar la violencia del Estado contra la población.²² En medio de la inseguridad que generó la violencia política el Estado vio la necesidad de detectar riesgos como blancos de la acción exterminadora preventiva, a los cuales se les deshumanizó.²³ Al ser derrotados los movimientos subversivos, su uso se hizo expansivo contra los movimientos populares con el objetivo de criminalizarlos y ficcionalizar el rebrote “terrorista” detrás de cada protesta social como método de neutralización. Específicamente, durante la década de 1990, la UNMSM fue señalada ante la opinión pública como un foco de insurgencia “terrorista”.

En la segunda mitad de la década de 1990 las principales organizaciones políticas estudiantiles fueron espacios emergentes, exclusivamente universitarios, que ya no tenían por objeto la transformación social sino la búsqueda, desde la lucha política, de la democracia y la garantía de la libertad y de los derechos civiles, políticos y económico-sociales, así como de la vigencia plena de los derechos

18. Kevin Lazo, “Dictadura y universidad: el gobierno autoritario y privatista de la Comisión Reorganizadora de San Marcos (1995-2000)” (Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2020).

19. Lazo 186.

20. Lazo 90-91.

21. Lazo 98.

22. Neologismo peruano que se emplea como sustituto coloquial de “terrorista”. Véase Carlos Aguirre, “Terrucos de m... Insulto y estigma en la guerra sucia peruana”, *Histórica* 35.1 (2011): 103-139.

23. Zygmunt Bauman, *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global* (México: Fondo de Cultura Económica, 2011) 83-84.

estudiantiles.²⁴ Se habían formado al margen de lo permitido por la CORE-San Marcos, pero con su cese tomaron impulso. Entre ellas se encontraba Juventud Popular, que se había creado en 1995, pero que tuvo presencia en San Marcos solo desde 1998. En su discurso rechazaban convertirse en partido y solamente se reconocían como un movimiento antineoliberal y antidictatorial.²⁵

En la escena universitaria también se encontraba el Colectivo Amauta, que surgió en 1997 impulsado por núcleos diversos como el Taller de Estudios Sociales (TALES V), Democracia Estudiantil de la Facultad de Derecho y los estudiantes de tendencia anarquista de la Facultad de Letras.²⁶ Tuvieron una base importante en la Facultad de Ciencias Sociales y pretendían desarrollar un nuevo discurso de izquierda, en la medida en que se autodefinían como socialistas.²⁷ Otra agrupación fue Integración Estudiantil (IE), que surgió en abril de 1998 como parte germinal de un proyecto político común, de una juventud que apostaba por una izquierda independiente. Ideológicamente se adhirieron al pensamiento de José Carlos Mariátegui y el legado de Ernesto Che Guevara, lo que los identificó ante las demás opciones como una organización guevarista.²⁸

Otra opción política en San Marcos fue el Comité de Reagrupamiento Amplio y Acción Juvenil (CRAJ), formado en 1999 por una amalgama de exmilitantes de otras tendencias: trotskistas, marxistas, socialistas democráticos e inclusive cristianos.²⁹ No obstante, el que gozó de una carga histórica mayor fue el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), que tuvo sus orígenes en 1958 y en 1972 terminó escindiéndose en siete grupos. Para 1999 declaraban tener alrededor de once militantes organizados en la Base de Ciencias y de Educación, con el objetivo de que el FER-San Marcos se siga constituyendo en una organización revolucionaria.³⁰

Tras la caída de Fujimori en el año 2000, desde varios frentes se reclamó la democratización del país y la necesidad de saber la verdad de lo sucedido durante la época de la violencia política. Las jornadas de lucha del 26, 27 y 28 de julio, (“la Marcha de los Cuatro Suyos”) a finales del régimen, tuvieron participación mayoritaria de estudiantes, trabajadores, representantes de agrupaciones políticas, mujeres y jubilados.³¹ Ante la sociedad civil, los liderazgos estudiantiles nuevamente cobraron legitimidad y en los claustros se aprestaron a expulsar a las CO-

24. Omar Yalle, “Universidad y política: Universidad de San Marcos en la segunda mitad de los noventa”, *Revista de Antropología* 7 (2013): 184.

25. Martín Paredes, “San Marcos: otras voces, otros ámbitos”, *Quehacer* 122 (2000): 44.

26. Yalle 190.

27. Paredes 44.

28. Yalle 185-186.

29. Paredes 44.

30. Paredes 45.

31. Henry Pease y Gonzalo Romero, *La política en el Perú del siglo XX* (Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014) 370.

RE.³² En el nuevo escenario de transición hacia la democracia, los estudiantes de la UNMSM apostaron por la reconstitución de sus organizaciones gremiales, las cuales obtuvieron su impulso de las diversas agrupaciones políticas universitarias con tendencia izquierdista. Según recuerda el entonces estudiante Carlos Loayza: “Entre 1999 y el 2000 había marchas [...] contra la dictadura. La agenda que se impuso en ese momento en el movimiento estudiantil era “todos contra la dictadura” y “la vuelta de la democracia”. Quizás uno de los principales objetivos orgánicos fue restaurar la organización estudiantil”.³³

Lo cierto es que la caída del régimen Fujimorista renovó el entusiasmo político en los claustros. En la UNMSM la iniciativa fue protagonizada por un sector estudiantil que ingresó a finales de la segunda mitad de la década de 1990, cuyo desafío colectivo era desmontar la herencia autoritaria y mercantilista de la dictadura. En este ambiente hubo un intento de reconstituir la Federación Universitaria de San Marcos (FUSM) de parte de las organizaciones políticas de la Facultad de Derecho, pero no prosperó. En ese sentido, la estudiante Eleming Valle rememora lo acontecido de la siguiente manera:

Con mi base, en el 2000, participamos en una primera convención que pretendió reconstruir la FUSM. Fue un intento puntual, esa convención fue convocada por los tres escasos gremios que aun existían en la universidad, uno de ellos, el de Derecho dirigido por Avanzada Estudiantil [...] La convención no tuvo frutos porque a los dirigentes que habían convocado [...] los denunciaron por tener pactos con responsables de la CORE y decanos interventores. Esa convención fue en la Facultad de Letras. De ahí no tuvo más relevancia...³⁴

Para el 2001 el sector estudiantil que pretendía activar los gremios tenía un panorama muy distinto al de las décadas de 1970 y 1980, puesto que durante la década de 1990 la UNMSM había pasado por un proceso de reelitización,³⁵ lo cual se hizo patente en la disminución de las matrículas anuales. Estas pasaron de más de 40.000 estudiantes en 1980 a un promedio de 22.000 en 1998. Así, el campo universitario se hizo más reducido y la competencia por el ingreso se acrecentó, lo cual tuvo su repercusión en el establecimiento de la Pre San Marcos y la proliferación de academias preuniversitarias.³⁶ Indudablemente esto condujo al cambio

32. Fernando Rivera y Roy Saraza, “El estado actual de la universidad en el Perú. El caso de la (anti) democracia y la vulneración de los derechos en el colectivo universitario en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos”, *Desafíos y dilemas de la universidad y la ciencia en América Latina y el Caribe en el siglo XXI*. coords. Silvia Lago y Néstor Horacio Correa (Buenos Aires: Editorial Teseo, 2015) 147-153.

33. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sánchez a Carlos Loayza, Lima, 24 de octubre de 2022.

34. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sánchez a Eleming Valle, Lima, 11 de noviembre de 2022.

35. Marcos Garfias, “La persistencia de las desigualdades en el ámbito de la educación universitaria. El caso de la UNMSM, 1940-2000”, *La educación universitaria en el Perú*, ed. Ricardo Cuenca (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2015) 141-144.

36. La Pre San Marcos funciona desde 1994 y brinda a sus estudiantes el mecanismo del ingreso directo a la UNMSM sin rendir el examen general de admisión. Ello tiene un costo elevado, el

del perfil socioeconómico de los estudiantes, quienes eran predominantemente de la clase media urbana y cuyas aspiraciones eran muchas veces ajenas a la política. Particularmente el censo universitario del 2002 mostró los siguientes resultados: 41% de los estudiantes provenían de hogares con recursos suficientes; 32.5% de hogares con una provisión de recursos medios; 24% de hogares pertenecientes a los sectores bajos, es decir, a hogares con escasa o limitada provisión de recursos.³⁷

Paralelamente, en la UNMSM ya se ejecutaban medidas privatizadoras como el cobro para matricularse y egresar.³⁸ Asimismo, la ausencia de mecanismos de participación estudiantil y docente acrecentó la lógica clientelar en sus órganos de gobierno. Era un terreno complejo para llevar a cabo la reconstitución gremial, pero ante nuevos intentos privatistas, algunas organizaciones estudiantiles de izquierda iniciaron el proceso. En ese momento solo pudieron ser ellos, pues los únicos gremios activos eran aquellos que tenían participación de estas. Por ejemplo, los centros federados de la Facultad de Física y Mecánica eran sustentados por el FER- antifascista. En la Facultad de Derecho, la dirigencia respondía al IE, mientras que en la Facultad de Ciencias Sociales se mostraba una mayor diversidad de grupos políticos de izquierda.

Particularmente en esa época, en la Facultad de Ciencias Sociales se expresó una interesante disputa por la forma de llevar a cabo el proceso de reconstitución gremial. Por un lado, se ubicaban los herederos de una orientación política construida por grupos políticos a fines de la década de 1990; por ejemplo, el Taller de Estudios Sociales del Colectivo Amauta se identificó con formas horizontales de organización “sin jerarquías ni líderes”, en contraposición a la forma vertical propia del partido.³⁹ Su accionar derivaba de la apuesta por la horizontalidad del poder y trasladado al campo gremial generó el “basismo”. Ello implicó organizar un gremio partiendo de que cada promoción de estudiantes adquiriera una organización interna y paulatinamente avanzara a instancias más amplias y estructuradas. Asimismo, criticaban las agendas estudiantiles que se centraban solo en las demandas de gratuidad, por considerarlas economicistas, tradicionales y conservadoras.⁴⁰

Esta postura se confrontó con otra que irrumpió en el año 2001, que ante la falta de gremios en la Facultad de Ciencias Sociales y Letras conformó la Coordinadora “Estudiantes por la gratuidad”, para demandar el costo cero de la matrícula. Este comité de lucha aglutinó a estudiantes con una marcada posición marxista, muchos de ellos con tendencias maoístas. Su visión era lograr la reconstitución gremial a través del activismo intenso de quienes estuvieran dispuestos a hacerlo y así producir una reacción en cadena. A diferencia del “basismo” no esperaban que

cual no pueden cubrir todos jóvenes que desean ingresar a la universidad.

37. Garfias 146.

38. Lazo 169.

39. Omar Marañón, “¿Demócratas, pero antipolíticos? Aproximaciones a los sentidos de lo político de los universitarios de Lima en el conflicto contra el fujimorismo (1997-2000)” (Tesis de Maestría en Ciencias Políticas, FLACSO, 2018) 91-93.

40. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sánchez a Carlos Loayza, Lima, 24 de octubre del 2022.

cada base tomara una organicidad, y por ello, sin gremios aun reconstituidos, se lanzaron al terreno de la lucha directa. Retomaron las demandas del movimiento estudiantil de la década de 1970,⁴¹ como la gratuidad y la apertura de la universidad a las clases populares, pero debido al nuevo contexto, en clave antineoliberal.

En aquel momento el pago por matrícula bordeaba entre los 90 y 180 soles, según el colegio (público o privado) de procedencia del estudiante, aparte del monto del carné universitario. Contra estos cobros se inició una lucha en la Facultad de Ciencias Sociales entre junio y julio de 2001, lo cual repercutió en otras facultades como Derecho, Mecánica, Física, Educación, Letras, Biología y Electrónica. No obstante, fue en la de Ciencias Sociales en donde los estudiantes decidieron tomar las instalaciones de la Dirección Académica por diez días, con el objetivo de que el decano aceptara el pedido de gratuidad y condonara el pago, lo cual al final se logró.⁴² También en ese contexto se alcanzó la gratuidad de la matrícula a través de la condonación en la Facultad de Educación.

Este ciclo de protesta perfiló las características de los posteriores, en tensión con las autoridades universitarias y muchas veces en oposición al gobierno de turno. Su plataforma de demandas giró en torno a la gratuidad de la educación por considerarla un pilar de la universidad pública. Así, el proceso de lucha por la gratuidad de la matrícula impulsó que los centros de estudiantes en Ciencias Sociales iniciaran la reactivación de sus Juntas Directivas, dando paso a la reconstitución gremial, especialmente en el Centro de Estudiantes de Historia. Mientras que en Derecho se recuperaron los locales gremiales, en Medicina y Letras se empezaron a avizorar diversos intentos de reorganización gremial.

2. Políticas antiprivatistas y resistencia gremial: ciclo de protestas 2002-2004

En noviembre del 2002, el congresista oficialista Marcial Ayaipoma propuso al Congreso de la República un proyecto de ley “que [obligaba] a los estudiantes de los colegios particulares a pagar mensualidades de acuerdo con la cifra que abonaban en sus centros educativos de origen. Según el legislador, la necesidad de los cobros “nacía de la falta de presupuesto y de la crisis que [atravesaba] la educación universitaria”,⁴³ indicando al mismo tiempo que su proyecto “nada tenía que ver con la privatización”.⁴⁴ No obstante, ello fue interpretado por los activismos estudiantiles como una forma de implantar una política privatista en las universidades públicas: diferenciar a los estudiantes por sus ingresos económicos, afirmando que los que más ingresos tienen deben solventar su educación. Era una modalidad que

41. Véase Nicolás Lynch, *Los jóvenes rojos de San Marcos* (Perú: Zorro de Abajo Ediciones, 1990).

42. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sánchez a Luis Zavaleta, Lima, 03 de noviembre de 2022.

43. Carlos Hidalgo, “Ayaypoma defiende pagos”, *La República* (Lima) 12 de octubre de 2002: 8.

44. Hidalgo 8.

ya se había aplicado en la Universidad Agraria La Molina, pues los estudiantes pagaban pensiones según escalas socioeconómicas.

La respuesta estudiantil empezó en provincia, tanto en Huancayo con el bloqueo de carreteras, como en la selva. En Lima se articuló una organización llamada Frente Nacional de Estudiantes (FRENAE), donde participaban la ACUNI (Asociación de Centros de la Universidad Nacional de Ingeniería) y los estudiantes de la Universidad Enrique Guzmán y Valle (La Cantuta). Mientras que en la UNM-SM se congregaron estudiantes de base de Ciencias Sociales, Derecho, Educación, Letras, Economía, Física y Mecánica. Los pocos representantes gremiales que por ese entonces existían se activaron de forma mínima dando lugar a que los sectores políticos de izquierda definieran la dinámica del movimiento, tomando un papel relevante la IE y los estudiantes que conformaron lo que fue la Coordinadora por la Gratuidad. Al mismo tiempo, en esta lucha se articularon los docentes y trabajadores que compartían el objetivo de lograr el archivamiento del proyecto de ley.

Los gremios activaron jornadas de denuncias y salieron en los medios de comunicación a expresar su postura en contra. La acción más significativa de este ciclo de protestas fue una marcha hacia el Congreso de la República el 5 de noviembre. Un activista de la Facultad de Ciencias Sociales recuerda que fue “la más grande pos-intervención, pues se movilizaron alrededor de ocho mil estudiantes. Asimismo, salieron miles de la UNI y de Cantuta”. Recuerda además el discurrir de esa acción colectiva:

En esa marcha llegamos hasta el Congreso. El FRENAE, que desconocía a la FEP [Federación de Estudiantes del Perú] que también había convocado, no quería que la marcha se uniera a los de los fepistas y ahí la marcha se parte en dos y se rodea el Congreso. [...] Alguien prendió una llanta y lo lanzó contra una porta tropas. Se comenzó a incendiar y eso permitió la dispersión de la policía, ello permitió que los estudiantes entraran a la plaza del Congreso.⁴⁵

Es evidente que la coyuntura también mostró las disputas en el espacio gremial: la FEP, dirigida por miembros del Partido Comunista – Patria Roja, tuvo oposición de parte del FRENAE, porque la percibían como una organización inconsecuente con las demandas estudiantiles y predispuesta a la conciliación. Mientras, la FEP acusaba al FRENAE de aglutinar a sectores marxistas afines a los grupos subversivos de la década de 1980. Por ello la “toma” del Congreso expresó las tensiones que había entre ciertos sectores en los procesos de rearticulación y centralización. Sin embargo, pudo prevalecer la convergencia contra la política privatista en el marco de una coyuntura nacional de protestas que se llevaban a cabo en el Perú.⁴⁶ En consecuencia, los activismos estudiantiles lograron su objetivo: el archivamiento del proyecto de Ley y cierto incremento del presupuesto para

45. Entrevista realizada por Lina Ponte y Daniel Sánchez a Ronald Villavicencio, Lima, 16 de noviembre de 2022.

46. “Lima cercada por marchas”, *La República* (Lima) 06 de noviembre de 2002: 9.

el sector educación, lo cual revaloró ante la comunidad universitaria el discurso gremial antiprivatista y antielitista. No obstante, el FRENAE, como un espacio de articulación estudiantil metropolitano, desapareció tras la coyuntura.

En noviembre del 2003 los gremios estudiantiles demandaron al Congreso de la República mayores rentas para la universidad pública, pues era el mes donde se veían los presupuestos en la Comisión de Educación. Los gremios en Lima, tras el cese del FRENAE, apostaron por crear un nuevo espacio de aglutinación gremial denominado Coordinadora Interuniversitaria (CI), que reunía a la ACUNI, la Federación de Estudiantes de la Universidad Agraria, estudiantes de la Universidad Villareal y algunos Centros de Estudiantes (CE) que existían en la UNMSM. En las marchas participaron estudiantes de las Facultades de Sociales, Derecho, Educación, Psicología, así como los gremios de Letras y Medicina. En el caso de la UNMSM, se produjo la toma del campus universitario. Al respecto, un activista del gremio de Sociales agrega que “hubo un gran desenvolvimiento de la organización estudiantil, fue efectiva y emocional, pues se sumaron estudiantes que normalmente no se participaban en este tipo de luchas”.⁴⁷ En la noche se produjo la intervención policial, sobre lo cual Ronald Villavicencio recuerda que ingresaron por la puerta de la Facultad de Ingeniería de Minas y que hubo enfrentamientos en el Comedor, que culminaron con 30 estudiantes detenidos.⁴⁸

Era la primera vez que la policía ingresaba a la UNMSM luego del gobierno de Fujimori, lo cual contó con la anuencia del rector. Razón por la cual su tensión con los gremios se agudizó: para el rectorado⁴⁹ los activismos estudiantiles resultaban ser un remedo del radicalismo universitario de la década de 1970 y posibles remanentes del “terrorismo” de la década de 1980, mientras que los estudiantes acusaban a las autoridades universitarias de no haber roto con la herencia autoritaria y privatista del fujimorismo. Fue por esto que en el 2004 los gremios sanmarquinos trasladaron el centro de la demanda de la gratuidad de la educación al pedido de transparencia en las elecciones a los órganos de gobierno universitario, para evitar vicios e irregularidades. Fue así como sabotearon el proceso electoral con amplio apoyo estudiantil. Particularmente, en la Facultad de Ciencias Sociales quemaron las ánforas sin que las listas al cogobierno ejercieran oposición en el marco de la Segunda Reforma Universitaria (SRU) demandada a nivel de Lima y provincias.

En ese contexto se generó un debate gremial alrededor de la denominada SRU y el voto universal para elegir autoridades. Una facción liderada por la IE apostaba por esta, pues, desde su perspectiva, las demandas contenidas en la Primera Reforma Universitaria (PRU) eran válidas y necesarias, pero resultaban insuficientes

47. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sánchez a Carlos Loayza, Lima, 24 de octubre de 2022.

48. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sánchez a Ronald Villavicencio, Lima, 16 de noviembre de 2022.

49. En las protestas del 2002, el rector Manuel Burga había expresado una opinión favorable a que los estudiantes de colegios privados otorguen cuotas “solidarias” a la universidad. Véase: “Cobros deben mantenerse en universidades públicas”, *La República* (Lima) 18 de octubre de 2002.

para los tiempos actuales. En oposición, los sectores maoístas consideraban que aún no era el momento de alinearse a la SRU, porque las demandas de la PRU no se respetaban y el voto universal sería instrumentalizado por las autoridades. Mientras tanto, los gremios avanzaron en su propia reconstitución orgánica sostenidos por agrupaciones de izquierda. Pero en el 2003 se produjo un giro en la hegemonía de los liderazgos gremiales: el bloque que emergió con la caída del fujimorismo, de perfil socialdemócrata, fue perdiendo espacio y convocatoria frente a un nuevo bloque con identidad ideológico-política marxista que apostó por una agenda alrededor de la defensa de la universidad pública. Estos últimos recuperaron las demandas clásicas del movimiento estudiantil, como la gratuidad y el cogobierno, pero en clave antineoliberal.

A nivel de las dirigencias gremiales, en la Facultad de Derecho se acentuó el liderazgo de la IE, en las Facultades de Educación y Psicología tuvieron hegemonía los sectores trotskistas, mientras que en los centros federados de las Facultades de Física y Mecánica hubo primacía del FER-Antifascista. Por su parte, en el liderazgo de los centros de estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales estuvo presente un sector de grupos marxistas que iban desde grupos de estudios marxistas-leninistas hasta los sectores políticos maoístas que emergieron de la Coordinadora de Ingresantes. Estos impulsaron una lógica de reconstitución gremial a través de asambleas y coordinaciones que, aunque esporádicas, representaron los primeros intentos por conformar un espacio organizado a nivel de la UNMSM, que en el futuro dio forma a la AGG.

3. Un nuevo gremio emerge: el comité de comensales

El año 2005 se presentó un ciclo de protestas que confrontó nuevamente a las autoridades rectorales con el estamento estudiantil. Esta vez giró alrededor de la defensa de la gratuidad de la alimentación y la necesidad de mejoras en el comedor universitario. Allí se había instalado un sistema de becas⁵⁰ por el cual no todos los que necesitaban acceder al comedor lo lograban, expresándose un trato discriminatorio que, desde la perspectiva de las organizaciones de izquierda,⁵¹ apuntaba a restringir el derecho a la alimentación. Sumado a ello, según los testimonios recogidos, el rector buscaba imponer cobros⁵² para acceder a una ración alimentaria. El problema se acrecentó en la medida en la que para una población estudiantil de veinte mil estudiantes en la UNMSM solo se proporcionaban aproximadamente mil raciones, cuya salubridad y calidad eran objeto de críticas.

50. Este sistema otorgó a estudiantes de bajos recursos el acceso directo al comedor diferenciándolos de los demás comensales. Era una forma de cerrar el acceso libre al comedor, lo cual hacía suponer a los estudiantes que los no becados pagarían por los alimentos.

51. "Comensales de Sociales", *Boletín informativo* (Lima) 2004. Ver: Archivo Personal de Volantes de Carlos Rivera.

52. Esta posible privatización, vía concesionaria, era una modalidad aplicada ya en otras universidades del país como parte de la política privatista, lo cual fue defendido por el rector Manuel Burga.

El proceso de lucha inició en enero de 2005, cuando las autoridades apuntaban a cerrar el comedor durante el verano, con la justificación de realizar su mantenimiento. Razón por la cual los comensales realizaron plantones para impedirlo y lograron su apertura en esa estación del año. La protesta contra el sistema de becas se reanimó nuevamente en abril, sobre lo cual una activista recuerda que “al inicio los estudiantes [reclamaban] de forma individual y espontánea. Una de las cosas que molestó muchísimo en esos momentos fue que la jefa de Bienestar [Estudiantil] agarró a cachetadas a una estudiante que reclamó por la mala calidad. Esa actitud y sumado a la mala gestión, hizo que reviente en un movimiento bastante fuerte que termina en la toma”.⁵³

Los grupos de izquierda impulsaron asambleas amplias a través de las que se constituyó el Comité de Lucha de Comensales (CLC), en el cual se decidió tomar las instalaciones del Comedor y realizar movilizaciones diarias hacia el rectorado. Paralelamente se generaron comisiones de estudiantes para cocinar y brindar raciones de alimentos, así como para realizar actividades propagandísticas.⁵⁴ Quienes participaron en dichas jornadas recuerdan que fueron días de solidaridad e intensa iniciativa, pues en los hechos se volvieron administradores del Comedor.⁵⁵ Al mismo tiempo, un debate se originó dentro de los centros federados alrededor de dar origen o no al CLC como un gremio más en la universidad.

Algunos gremios cuestionaban la legitimidad del CLC por ser elegido solo entre los estudiantes “más comprometidos con la lucha”, quienes resultaban ser una minoría frente a toda la comunidad estudiantil.⁵⁶ En contraposición, los miembros del CLC argumentaban que en la realidad urgía conformar una organización que respondiera a las tentativas privatistas en el comedor universitario, pues ante la inexistencia de la FUSM ese tema no era una preocupación central de ningún gremio en la UNMSM. Paralelamente a esta polémica,

En el segundo día de toma, los policías intervinieron la universidad y detuvieron a decenas de estudiantes, estos fueron llevados a Seguridad del Estado. Ese mismo día en la noche se realizó una marcha nocturna de miles de estudiantes que llegó hasta la Fiscalía [...] fue una marcha muy significativa, por hacerse de noche, con participación de bases superiores que así nomás no se movilizaban. Se logró la libertad de los estudiantes, sin embargo, alrededor de 20 policías se mantuvieron en el comedor. A los días, los estudiantes organizamos la retoma del comedor y logramos expulsar a los policías. Fueron alrededor de 200 estudiantes. Esta toma duro más o menos 40 días.⁵⁷

El saldo de estas jornadas de lucha fue de 83 estudiantes detenidos, de los cuales la mitad recién habían ingresado a la universidad. Pero la respuesta represiva

53. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sánchez a Grace Baquerizo, Lima, 16 de octubre de 2022.

54. Entrevista de Lina Ponte a Jorge Mendoza, Lima, 05 de marzo de 2023.

55. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sánchez a Meyleen Robles, Lima, 19 de octubre de 2022.

56. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sánchez a Ronald Villavicencio, Lima, 16 de noviembre de 2022.

57. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sánchez a Ronald Villavicencio, Lima, 16 de noviembre de 2022.

del rectorado no quedó ahí, pues apelando al “terruqueo” buscó neutralizar a los activismos estudiantiles. Así, once estudiantes fueron suspendidos, —entre dirigentes y activistas de base— por seis meses a unos y a otros hasta por dos años. Paralelamente se publicaron sus rostros en el semanario oficial de la universidad⁵⁸ para estigmatizarlos como “violentistas”, evocando la etapa del conflicto armado en el Perú y a los grupos subversivos que estuvieron implicados. En realidad, la política represiva del rectorado se desplegó, por un lado, contra ingresantes para atemorizarlos y, por el otro, contra dirigentes para alejarlos de sus organizaciones. Al mismo tiempo se hacían públicos una serie de cambios en el comedor que eran parte de las demandas de los comensales: las raciones aumentaron, el sistema de becas cesó y se aprobó un proyecto de remodelación integral de sus instalaciones.

En cuanto al debate sobre si el CLC debía constituirse en un gremio más dentro de la UNMSM, se impuso la posición de aceptarlo y se eligió a una junta de delegados que le dieron actividad gremial continua. En el año 2006, si bien se sintieron las repercusiones de la represión rectoral, se llevó a cabo una toma de las instalaciones administrativas del Comedor, que logró que las autoridades optaran por negociar con los representantes de los comensales, lo que implicó su reconocimiento como gremio a nivel institucional.⁵⁹ Así, este ciclo repercutió en el protagonismo de un conjunto de líderes estudiantiles de izquierda cuya identidad política fue nutrida bajo los supuestos de una vida universitaria entregada al activismo político y a resistir a las medidas disciplinarias de las autoridades, que en algunos casos terminó en la judicialización de la política universitaria. Una activista de Integración Estudiantil recuerda que “en esa época, creo que teníamos mística al realizar el trabajo gremial. Nos sentíamos parte de un proyecto de cambio total de la sociedad, en la que sentíamos que contribuíamos desde el movimiento estudiantil. Éramos disciplinados, cosa que veo que con el tiempo se ha perdido [...]”.⁶⁰

De los estudiantes suspendidos, entre los que se encontraban miembros de los colectivos de izquierda, la mayoría retomaron su activismo político al reincorporarse. Asimismo, un sector estudiantil que participó en este ciclo impulsó una coordinadora de ingresantes en Ciencias Sociales que, si bien no supo mantenerse en el tiempo, generó una dinámica de politización y organización de las bases. Ya para ese momento los Centros de Estudiantes de la Facultad de Sociales estaban activos y se había avanzado con la reconstitución de juntas directivas —en su mayoría— elegidas mediante elecciones universales. Precisamente en el 2006 estos se constituyeron en espacios de coordinación con la Coordinación de Gremios de Ciencias Sociales (COOGRE): un espacio de convergencia que suplía la ausencia del centro federado y con un papel relevante en la reforma curricular del año 2007.

58. UNMSM, *San Marcos al día*, 46, 22 al 27 de agosto de 2005. 3.

59. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sánchez a Ronald Villavicencio, Lima, 16 de noviembre de 2022.

60. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sánchez a Eleming Valle, Lima, 11 de noviembre de 2022.

Este ciclo dejó como consecuencia la constitución de un nuevo gremio que fue representativo de la izquierda marxista universitaria. No existe consenso entre los actores entrevistados si ya para el año 2005 el espacio de coordinación de los gremios en la UNMSM fue la AGG. Sin embargo, existía un espacio de coordinación donde se activaban con mayor intensidad: los centros de estudiantes de Sociales, el Centro Federado de Derecho, algunos centros de estudiantes de Letras y el naciente comité de comensales. En ocasiones se sumaban otros gremios cuya organicidad y representatividad aún era más intermitente, como los centros federados de Economía, Educación, Biología, Mecánica y Matemática.

4. La lucha contra el *bypass* y el posicionamiento de la AGG

Uno de los ciclos de protesta más emblemático que ha producido el activismo estudiantil sanmarquino fue la lucha contra el proyecto vial que buscaba cercenar 28.0000 m² del campus universitario para concretar un *bypass* vial. Este proyecto fue impulsado durante el gobierno del exalcalde de Lima, Luis Castañeda, y aprobado por el Consejo Universitario en el año 2006.⁶¹ Según la evaluación de los gremios, el posible recorte de terreno constituiría una grave vulneración a la autonomía universitaria y expresaba el abandono de la universidad pública, pues el poder municipal y el rectorado apostaban por la reducción del predio, priorizando la construcción del intercambio vial en detrimento del interés general de la comunidad universitaria.⁶² No obstante, era complicado emprender acciones, pues como escribió con tono crítico el estudiante José Vásquez,

[El movimiento estudiantil] se encontraba desarticulado desde hace muchos años, ya sea por las secuelas que dejó la dictadura fujimorista, cuya consigna declaraba que una protesta era un acto terrorista; o porque los dirigentes de estos últimos años solo creen que por medio de la violencia se pueden solucionar los problemas; o por último porque estos movimientos se politizaron y se volvieron de un solo color.⁶³

Para el 2007 el perfil de los estudiantes sanmarquinos expresó un proceso paulatino de reelitización, pues casi el 70% provenían de zonas urbanas, alrededor del 27% de colegios privados y el 34% habían ingresado a través del Centro Pre-Universitario de la UNMSM.⁶⁴ Este panorama sociodemográfico era complejo para la política estudiantil, donde principalmente los ingresantes a las Facultades de Ciencias Sociales y Derecho, entre el 2007 y 2008, expresaron una particular predisposición al activismo político. En Ciencias Sociales la alianza entre la IE y

61. ¿Hay alternativas al conflicto por el 'by-pass' en San Marcos?, *El Comercio* (Lima) 19 de septiembre de 2019.

62. Entrevista de Daniel Sánchez a Lina Ponte, Lima, 18 de octubre de 2022.

63. José Vásquez, "El *bypass* de la Av. Venezuela ¿reclamo tardío?", *Perspectivas* 1.4 (2007): 3.

64. Oficina Técnica del Estudiante, *II Censo Universitario Sanmarquino de Pregrado* (Lima: UNMSM, 2009).

sectores de izquierda maoísta lograron ganar el tercio estudiantil y la dirección de varios centros de estudiantes. Igualmente, en Derecho tuvieron un activismo gremial y político intenso la IE y las FUP (Fuerzas Universitarias Progresistas). Mientras que los centros federados en Letras, Educación y Mecánica de Fluidos solo evidenciaron una participación coyuntural.

El problema del *bypass* surgió a mediados de octubre de 2007, pues la Municipalidad de Lima decidió derruir los muros perimétricos del campus, causando asombro y preocupación en la comunidad universitaria. Frente a ese escenario se reactivó la AGG, pero al contar con poca información sobre el proyecto y con una débil articulación, se diluyó. Luego, en el mes de abril del año siguiente, el *bypass* volvió a la agenda gremial por iniciativa del centro federado de Psicología, recientemente reactivado por el FER-Antifascista, que convocó nuevamente a reuniones de la AGG. En el ínterin de estas asambleas se sopesaron los alcances del proyecto vial y sus consecuencias para el desarrollo de las actividades académicas, así como lo que representaba la pérdida de una parte del terreno de la UNMSM.

Esto tuvo su correlato en las movilizaciones, asambleas y jornadas de prensa contra la obra vial. Es más, algunas facultades fueron tomadas el primer día de clases del semestre I-2008 como expresión de protesta. Entre los meses de abril y mayo los enfrentamientos de los estudiantes contra los trabajadores de la obra y los policías se hicieron constantes. El momento más álgido de este ciclo fue el 8 de mayo, cuando miles de estudiantes, docentes y trabajadores administrativos se movilizaron hacia el Congreso de la República, pero fueron duramente reprimidos en las puertas de la UNMSM para impedir su avance. En esa coyuntura la Policía, con la anuencia del rectorado, ingresó al campus universitario dejando como resultado 17 estudiantes heridos, 24 detenidos y 10 policías heridos.⁶⁵ Debido a los lamentables sucesos, a la mañana siguiente el Consejo Universitario sesionó y el rector manifestó que solicitaría la reformulación del proyecto vial.

Esta experiencia contribuyó a reforzar los lazos de solidaridad entre los estudiantes y generó una opinión favorable desde la sociedad, pues se percibió que la identidad e historia de la UNMSM estaba siendo vulnerada por las propias autoridades. Muestra de ello fue que facultades que usualmente se encontraban al margen del activismo gremial, como Administración, Veterinaria e Ingeniería Eléctrica fueron tomadas como muestra de su apoyo a la protesta estudiantil en este proceso, donde la AGG mostró su posicionamiento y el nivel de articulación que había logrado.

Un hecho relevante para la organicidad de la AGG fue que para una labor más dinámica se establecieron comisiones como las de tipo legal, técnica, prensa y cultura. Además, planteó una alternativa al *bypass* pasando de la crítica a la propuesta. Al mismo tiempo, dentro de la comisión de cultura se articuló un trabajo con el Centro de Estudiantes de Bellas Artes, realizándose campañas de muralización ar-

65. Ramón Pajuelo y Dynnik Asencios, *Cronología del conflicto social, Perú* (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2008).

tística a favor de las protestas.⁶⁶ Mientras, el repertorio de acción se abrió hacia la puesta en escena de cadenas humanas, vigiliyas y noches culturales, donde participaron los vecinos que se verían afectados por las obras, así como las organizaciones gremiales de otras universidades que se solidarizaron con el proceso emprendido. Igualmente se realizaron obras de teatro y actos culturales, donde tuvieron gran participación los grupos de sikuris, como Takimarka y Rimaqwayra, cuyos integrantes pertenecían a diversos matices de la izquierda universitaria.

En las asambleas las disputas por los métodos de lucha dinamizaron su existencia. Por un lado, algunos gremios apostaban por el clásico repertorio de lucha: tomas, bloqueos de pistas y marchas. Mientras, otro sector, si bien no negaba ese repertorio, mostraba su preocupación por el rechazo que podrían generar ese tipo de acciones de protesta, pues alejaban al estudiantado al ser percibidas como “medidas radicales”. Razón por la cual apostaron por acciones pacifistas e innovadoras.⁶⁷ Si embargo, a pesar de que entre las dos posturas hubo momentos de fuerte tensión y sectarismo,⁶⁸ el ciclo de protesta por el *bypass* mostró en la práctica que estos dos tipos de acciones se conjugaban y podían ser usadas generando resultados efectivos.

En suma, este ciclo de protestas posicionó a la AGG como interlocutora legítima de los estudiantes ante las autoridades para negociar una solución al problema del *bypass*, representando su logro organizativo más importante.⁶⁹ Sin embargo, según los testimonios recogidos,⁷⁰ también fue una oportunidad perdida para reconstituir la FUSM, dado que desde cada postura política se intentó imponer una lógica de reconstitución gremial. Por un lado, el sector maoísta proponía reconstituir la FUSM con los gremios existentes como una especie de comité que impulsara la activación gremial en facultades sin centros federados;⁷¹ en otras palabras, era replicar la lógica que habían aplicado con la Coordinadora de Ingresantes en el 2001 y con el comité de comensales en el 2005. Por su parte, sectores ligados a la IE planteaban que la cantidad de gremios activos en aquel momento era insuficiente para sostener el proceso de reconstitución de la FUSM.

Si bien es cierto que se había avanzado en gran medida con la articulación de la AGG, no obstante la intransigencia y cierto sectarismo político, la reconstitu-

66. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sanchez a Meyleen Robles, Lima, 19 de octubre de 2022.

67. Entrevista de Daniel Sánchez a Lina Ponte, Lima, 18 de octubre de 2022.

68. Entrevista de Daniel Sánchez a Lina Ponte, Lima, 18 de octubre de 2022.

69. Un estudio de opinión realizado en el 2020 evidencia que hasta la actualidad un 70% de los entrevistados conocían de la problemática del 2008 en torno al *bypass*. Al mismo tiempo, un 52% considera que la lucha de los estudiantes de esa época fue justa y un 38% refirió que el problema se pudo evitar mediante el diálogo. Véase: John Guzmán, “Análisis técnico y social de la construcción del *bypass* Venezuela - Universitaria” (Tesis de Ingeniería Civil, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2020) 66-67.

70. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sánchez a Carlos Loayza, Lima, 24 de octubre de 2022; entrevista de Daniel Sánchez a Lina Ponte, Lima, 18 de octubre de 2022.

71. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sanchez a Meyleen Robles, Lima, 19 de octubre de 2022.

ción de la FUSM se hizo inviable en ese momento. El debate por su reactivación recorrió todo el año 2008 pues había unanimidad en el reconocimiento de su importancia mas no en la forma de realización ni en el momento adecuado, lo cual respondía a las diferentes estrategias políticas y matices ideológicos. En ese tiempo la FUSM no logró reconstituirse, pero en los años 2001-2008 se expresaron diversos procesos de reactivación gremial y logros significativos en defensa de la universidad pública, pues el anhelo de tener una organización global en la UNMSM pesaba con mayor fuerza entre los gremios, que, a partir de esta última coyuntura, dio mayor vida orgánica y política a la AGG. En síntesis, como recordaba una estudiante,⁷² no tuvieron mucho éxito implementando proyectos, pero sí siendo una especie de escudo en la universidad frente a los crecientes intentos de privatización.

Conclusión

La reconstitución gremial en el periodo 2001 al 2008 en San Marcos cobró significado porque se circunscribió dentro de una trayectoria nacional de rearticulación de los movimientos sociales tras el fin de la dictadura fujimorista. El centro de este proceso fue la generación de movimientos de rechazo al modelo neoliberal, apostando desde los activismos estudiantiles por la democratización de la universidad peruana. En este escenario la paulatina reelitización y privatización de la UNMSM generó despolitización en el estudiantado, configurándose un terreno político complejo para la reconstitución gremial. Al mismo tiempo, todavía seguía presente la estrategia de las autoridades de asociar las protestas estudiantiles con el posible retorno de movimientos subversivos.

Los ciclos de protestas estudiados se configuraron alrededor del desafío colectivo contra las autoridades y en defensa de la universidad pública, desde las luchas contra las políticas que proponían la implementación de cobros hasta la defensa de terrenos de la universidad. En ese sentido se puede dar cuenta de que los activismos estudiantiles tuvieron logros significativos al frenar la implementación de dispositivos privatistas o antidemocráticos. Esto es de resaltar porque al comparar el nivel de privatización de las universidades en el Perú con otros países de la región, como el caso de Chile, se expresa una mayor capacidad de contención.

En el periodo que abarca esta investigación, las organizaciones estudiantiles evolucionaron desde gremios que reunían a minorías activas sin niveles orgánicos precisos, o comités de lucha, a organizaciones gremiales elegidas mediante procesos electorales, con organicidad interna, agendas específicas y una vida institucional más activa. Este proceso se sostuvo alrededor de una agenda gremial que tuvo demandas similares a las del movimiento universitario de las décadas de 1970 y 1980, las cuales giraban alrededor de los planteamientos de la reforma universitaria de Córdoba. Al mismo tiempo fueron sumándose consignas especí-

72. Entrevista de Daniel Sánchez a Lina Ponte, Lima, 18 de octubre de 2022.

ficas en rechazo a la mercantilización de la educación. Sin embargo, la defensa de la gratuidad de la educación aterrizó en demandas de tipo economicista y con un tono marcadamente defensivo, sin generar una propuesta alternativa al modelo de universidad.

Los activismos gremiales tejieron sus redes centralmente en el área de humanidades y sociales de la UNMSM, porque ahí se encontraron un conjunto de colectivos estudiantiles que fueron los propulsores del proceso de reconstitución gremial. Se trató de un nuevo bloque de izquierda universitaria que irrumpió desde el año 2001 y se consolidó como actor central del proceso desde el 2003. Este bloque determinó los lineamientos discursivos, orgánicos y prácticos del movimiento en los gremios más importantes del momento y de la AGG. Su activismo fue interpretado muchas veces como una especie de resurgimiento del radicalismo universitario de la década de 1970, pero en clave antineoliberal y en un escenario sociodemográfico distinto, generando suspicacias y controversias dentro y fuera de los claustros. No obstante, si bien su matriz ideológica era marxista y sus discursos fueron construidos en clave de la lucha de clases, ya no estaban articulados por los procesos políticos de transformación radical y violenta propios de la década de 1980.

Entre este bloque de izquierda radical y los gremios donde fueron activados se estableció una relación directa y dependiente. Los ciclos de protesta tuvieron como líderes a sus activistas más representativos. Estos tuvieron la capacidad de desenvolver procesos de politización y organización que, tras un efecto en cadena, repercutió en toda la comunidad universitaria y los posicionó como actores importantes en las disputas de poder dentro del claustro sanmarquino. Sin embargo, dentro de este bloque se originaron dos tensiones relacionadas al proceso de reconstitución gremial.

Estas se referían al problema de cómo reconstituir los gremios y las formas de lucha. Al respecto, los grupos maoístas apostaron por los comités de luchas conformados por minorías con actividad gremial intensa, para impulsar una respuesta en cadena hacia un campo estudiantil poco politizado, así como por la propulsión de medidas de acciones radicales. Por su parte, el sector guevarista orientaba su trabajo a ganar las elecciones de los gremios y a conducirlos, así como al uso de métodos de protesta no violentos. No obstante, a pesar de las diferencias, el principal desacuerdo giraba en torno al momento idóneo para realizarlos.

En síntesis, el periodo estudiado muestra un proceso de desarrollo gremial en donde la representatividad y la legitimidad se lograban de forma intermitente en el tiempo. No obstante, cada ciclo de protestas, ante el desafío representado contra las autoridades por la defensa de la universidad pública, hizo que surgiera la necesidad de reorganizarse; es decir, iban apuntando a lo que se convirtió en un anhelo desde la expulsión de la CORE-San Marcos: la reconstitución del espacio gremial en la UNMSM. En ese sentido, la constitución de la AGG significó un mejor posicionamiento de los gremios frente a las autoridades y un espacio de articulación que generó respuestas colectivas más globales y organizadas, sin embargo,

las diferencias en las estrategias políticas y la definición del momento adecuado hicieron inviable la reconstitución de la FUSM.

Fuentes

Impresas

Archivo Personal de Volantes de Carlos Rivera

Periódicos y revistas

El Comercio (Perú): 2019

La República (Perú): 2002–2008

Perspectivas (Perú): 2007

San Marcos al día (Perú): 2005

Orales

Baquerizo, Grace, entrevista realizada por Lina Ponte. Lima, 16 de octubre de 2022.

Loayza, Carlos, entrevista realizada por Lina Ponte y Daniel Sánchez. Lima, 24 de octubre de 2022.

Mendoza, Jorge, entrevista realizada por Lina Ponte. Lima, 05 de marzo de 2023.

Ponte, Lina. entrevista realizada por Daniel Sánchez. Lima, 18 de octubre de 2022.

Rivera, Carlos, entrevista realizada por Lina Ponte. Lima, 02 de diciembre de 2022.

Robles, Meyleen, entrevista realizada por Lina Ponte y Daniel Sánchez. 19 de octubre de 2022.

Valle, Eleming, entrevista realizada por Lina Ponte y Daniel Sánchez. Lima, 11 de noviembre de 2022.

Villavicencio, Ronald, entrevista realizada por Lina Ponte y Daniel Sanchez. 16 de noviembre de 2022.

Zavaleta, Luis, entrevista realizada por Lina Ponte y Daniel Sánchez. Lima, 03 de noviembre de 2022.

Bibliografía

Altbach, Philip y Klemencic, Manja. “El activismo estudiantil continúa siendo una poderosa fuerza a nivel mundial”. *Higher Education* 76 (2014): 2–4.

Bauman, Zygmunt. *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2011.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic. *Invitación a una sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005.

- Chávez, Noelia. “Los circuitos políticos: cambios institucionales y nuevos movilizados de la organización política estudiantil en el Perú”. *Debates en Sociología* 43 (2016): 31-61. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/19717>
- Comisión de la Verdad y la Reconciliación. *Informe final*. Tomo III. Lima: Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003.
- Dip, Nicolás. *Movimientos estudiantiles en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2023.
- Dip, Nicolás. “Movimientos estudiantiles contemporáneos en México: desafíos de investigación sobre una experiencia inconclusa (2010-2020)”. *Revista de la Educación Superior* 51 (2022): 87-109.
- Garfias, Marcos. “La persistencia de las desigualdades en el ámbito de la educación universitaria. El caso de la UNMSM, 1940-2000”. *La educación universitaria en el Perú*. Ed. Ricardo Cuenca. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2015.
- González, Miguel. “El Perú bajo Fujimori: alumbramiento, auge y ocaso de una dictadura peruana”. Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas, Universidad Complutense de Madrid, 2004.
- Hernández, Roberto, Carlos Fernández y Pilar Baptista. *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGraw-Hill, 2014.
- Lazo, Kevin. “Dictadura y universidad: el gobierno autoritario y privatista de la Comisión Reorganizadora de San Marcos (1995-2000)”. Tesis de licenciatura en Sociología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2020.
- López Mejía, Juan Sebastián. “El movimiento estudiantil en Colombia (2010-2012)”. *Cien años de movimientos estudiantiles*. eds. Imanol Ordorika, Roberto Rodríguez-Gómez y Manuel Gil Antón. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.
- Lynch, Nicolás. *Los jóvenes rojos de San Marcos*. Perú: Zorro de Abajo Ediciones, 1990.
- Lloyd, Marion. “La lucha por la gratuidad en Chile”. *Cien años de movimientos estudiantiles*. eds.
- Marañón, Omar. “¿Demócratas, pero antipolíticos? Aproximaciones a los sentidos de lo político de los universitarios de Lima en el conflicto contra el fujimorismo (1997-2000)”. Tesis de maestría en Ciencias Políticas, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO, 2018.
- Meneses, Marcela. “Consejo General de Huelga (CGH), UNAM 1999-2000”. *Cien años de movimientos estudiantiles*. eds. Imanol Ordorika, Roberto Rodríguez-Gómez y Manuel Gil Antón. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.
- Modonesi, Massimo e Iglesias, Mónica. “Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina: ¿cambio de época o

- década perdida?”. *Raíz Diversa* 3.5, (2016): 95-124.
- Nureña, César, Ramírez, Iván y Salazar, Diego. *Jóvenes, universidad y política*. Lima: Secretaría Nacional de Juventud, 2014.
- Oficina Técnica del Estudiante. *II Censo universitario sanmarquino de pregrado*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2009.
- Pajuelo, Ramón y Asencios, Dymnik. *Cronología del conflicto social, Perú*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2008.
- Paredes, Martín. “San Marcos: otras voces, otros ámbitos”. *Quehacer* 122 (2000): 41-46.
- Paredes, Pablo. “De la revolución pingüina a la arena de la gratuidad. Balance de 10 años de luchas estudiantiles en Chile (2007-2017)”. *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva. Continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales*. eds. Rubén Díez y Gomer Betancor Nuez. Mendiola: Fundación Betiko, 2019.
- Pease, Henry y Gonzalo Romero. *La política en el Perú del siglo XX*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014.
- Pedraglio, Santiago. “Cómo se llegó a la dictadura consentida. El gobierno de Alberto Fujimori: 1990-1992”. Tesis de maestría en Sociología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2014.
- Rivera, Fernando y Saraza, Roy. “El estado actual de la universidad en el Perú. El caso de la(anti) democracia y la vulneración de los derechos en el colectivo universitario en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos”. *Desafíos y dilemas de la universidad y la ciencia en América Latina y el Caribe en el siglo XXI*. eds. Silvia Lago y Néstor Horacio Correa. Buenos Aires: Editorial Teseo, 2015.
- Sandoval, Pablo. “¡El movimiento estudiantil ha muerto! ¡Viva el movimiento estudiantil! *Quehacer* 151 (2004): 77-88.
- Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza Editorial, 2011.
- Yalle, Omar. “Universidad y política: Universidad de San Marcos en la segunda mitad de los noventa. *Revista de Antropología* 7 (2013): 177-203.